Equipo artístico

Escenografía
Paco Azorín

Iluminación
Ion Anibal

Vestuario
Juan Sebastián Domínguez

Música y espacio sonoro
Luis Miguel Cobo

Vídeo
Pedro CHamizo

Movimiento
Carlos Martos

Caracterización
Chema Noci

Ayudante de dirección
Nanda Abella

Ayudante de escenografía
Fer Muratori

Ayudante de iluminación
David Vizcaíno

Ayudante de vestuario
Yeray González

Fotografía
marcosGpunto

Diseño de cartel
Javier Jaén

Realizaciones

Escenografía
Baeza Metal
Mambo Decorados
Sfumato
Scnik Móvil

Vestuario
Sastrería Cornejo

Vestuario *Lyubov Andreyevna*
Ulises Mérida

Utilería
Amaya Cortaire
Minirctracks

Producción

Centro Dramático Nacional

---

20 febrero—7 abril 2019
Teatro María Guerrero

El idiota

De Fiódor Dostoievski
Versión José Luis Collado
Dirección Gerardo Vera
Producción Centro Dramático Nacional

---

20 marzo—21 abril 2019
Sala de la Princesa

Espejo de víctima

De Ignacio del Moral
Dirección Eduardo Vasco
Producción Centro Dramático Nacional

---

25 abril—9 junio 2019
Teatro Valle-Inclán

Shock. 1 El Cóndor y el Puma

De Alber Boronat
Colaboración Juan Cavestany y Juan Mayorga
Dramaturgia Alber Boronat y Andrés Lima
Dirección Andrés Lima
Producción Centro Dramático Nacional

---

15 marzo—21 abril 2019
Sala Francisco Nieva

Top Girls

De Caryl Churchill
Dirección Juanfra Rodríguez
Producción Centro Dramático Nacional

---

23 abril—5 mayo 2019
Sala El Mirlo Blanco

[En letra grande]

Firmado Lejárraga

Texto Vanessa Montfort
Dirección Miguel Ángel Lamata
Producción Centro Dramático Nacional

Jueves 14 de marzo
Encuentro con el equipo artístico de *El jardín de los cerezos*, a las 18.30 h.

Jueves 7 y sábado 9 de marzo de 2019
Funciones accesibles para personas con discapacidad auditiva y visual

NIPO: 030-18-011-2 DEPÓSITO LEGAL: M-40203-2018

---

entradasinaem.es 902 22 49 49 cdn.mcu.es @centrodramatico

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE · inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

Dirección CDN
Ernesto Caballero

CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL

EL JARDÍN DE LOS CEREZOS

De Anton Chéjov
Versión y dirección Ernesto Caballero

Reparto
(Por orden alfabético)

Píschik
Chema Adeva

Lopahim
Nelson Dante

Yepihodov
Paco Déniz

Firs
Isabel Dimas

Dunyasha
Karina Garantivá

Varya
Miranda Gas

Sharlotta
Carmen Gutiérrez

Lyubov Andreyevna
Carmen Machi

Anya
Isabel Madolell

Trofimov
Tamar Novas

Yasha
Didier Otaola

Gayev
Secun de la Rosa

Duración 1 hora y 50 minutos aprox.
Los cigarrillos que se fuman en escena no contienen tabaco

"Esto no es Chéjov"

Confieso mi fascinación por los tópicos en el teatro; llevo tiempo elaborando un inventario de estos hallazgos que otrora rebosaron asombro y vitalidad, y que con el tiempo han devenido en tediosos y consabidos clichés. Los hay para todos los gustos: desde artificiosos recursos gestuales hasta canónicos modelos *teóricos* de puesta en escena. El teatro –también y estrictamente *lugar común*–, requiere tanto del estereotipo –necesario para sentar unas bases necesarias de comunicación–, como de su recurrente impugnación; una continua reinvención de signos en sintonía con las transformaciones del público y sus modos de percibir la realidad. Ahora bien, como sucede en tantos otros ámbitos, la resistencia a aceptar nuevos enfoques genera vehementes anclajes que suelen derivar en posturas dogmáticas y sentimentales limitadoras del arte y de la vida. De esto, por cierto, también nos habla *El jardín de los cerezos*.

Cuando un director se enfrenta al reto de servir alguno de los grandes textos del repertorio, sabe que más pronto que tarde le alcanzarán consabidos latiguillos del tipo: "No he visto a Valle por ningún lado", "Shakespeare no aparece ni por asomo"; o, viniendo al caso: "Esto no es Chéjov"... Estas refutaciones, naturalmente, conllevan, aunque de modo difuso, su anverso alternativo: el platónico lugar donde habita el espíritu de Valle, el portentoso conjuro de las apariciones shakespearianas, lo que Chéjov *es*.

Pues bien, no sin esfuerzo, y una vez disipadas las brumas del informulable anhelo idealista que alienta estos dictámenes, he logrado vislumbrar a ese Chéjov inmutable y esencial según dejan entrelucir sus irreductibles albaceas. Se trata de una suerte de ensoñación de eso que ha dado en llamarse "melancolía rusa", sazonada de ahogados sentimientos, evocaciones emocionales del pasado, ensimismadas introspecciones sicológicas, muebles y objetos palpitantes de *memoria emotiva*, estancamiento de la acción y de los personajes, sombrillas, maletas, samovares, largas y ensimismadas pausas psicológicas, atmósfera de tedio desbordando la cuarta pared... todo ello revestido formalmente con un vestuario y un decorado de época característico de ese buen gusto y refinamiento parisino que estuvo tan en boga entre la clase burguesa rusa finisecular. Esto, más o menos, es Chéjov para los que dicen saber lo que Chéjov es.

Ni que decir tiene que nuestro acercamiento difiere considerablemente de estos planteamientos; no porque nos haya movido la pretensión de servirnos del escritor ruso para contar algo diferente del original, sino porque una lectura del texto, directa y sin adherencias preceptivas, ha generado una realidad escénica muy alejada del consabido canon chéjoviano. Un canon cimentado sobre el exitoso montaje que llevara a cabo el mítico maestro Stanislavski, donde se aplicaron los postulados del movimiento naturalista al trabajo de los actores, pero que desoyó la palabra *clave* que el escritor escribiera inmediatamente después del título de su obra: "Comedia". Tras el estreno tan sólo se alzó una voz discrepante para decir: "esto no es Chéjov"; la del propio Anton Paulovich Chéjov.

Sea como sea, *El jardín* expresa con pasmosa elocuencia la incertidumbre y vulnerabilidad de los seres humanos cuando, conscientes o no de ello, se hallan en decisivas encrucijadas vitales. Y es que el personaje principal de la obra no es otro que la propia vida desplegada con todos su matices y verdades contrapuestas; la vida entendida, no como un cuento absurdo lleno de furia y ruido, sino como un sutil juego tragicómico, acaso necesario para hacernos olvidar la ineludible tala a la que estamos abocados. El juego de la vida, con sus entrañables mascaradas para tratar de desactivar al aguafiestas del tiempo. Lo más noble, lo más risible, lo más digno, lo más degradante de nuestra condición se concitan en este retrato grupal en que tan diáfanamente nos vemos reflejados. Espejo de palabras propiciadoras de un teatro que nos traspasa de poesía y verdad y que, como manifiesta la joven Anya tras escuchar las palabras de Trofimov (el eterno estudiante, trasunto del propio escritor), hacen que ya no volvamos a contemplar de la misma manera nuestro particular y consabido jardín.

Esto es Chéjov.

Ernesto Caballero